

Discurs

Llegit el 16 d'octubre de 2006 en la cerimònia d'inauguració del Centenari al Palau de la Música Catalana de Barcelona

CARMEN CALVO
Ministra de Cultura

Me siento esta noche especialmente honrada, como ministra de Cultura, de acompañarles aquí. Honrada de compartir la historia extraordinaria, imprescindible y necesaria para entender Cataluña, que se encierra en esta institución, en el Instituto de Estudios Catalanes. Y agradecida por haber podido, desde el Ministerio de Cultura, participar en todas las celebraciones que van a suponer el festejo y el recordatorio de los primeros cien años, cargados de compromiso y de prestigio de este Institut.

Tenía un discurso, y evidentemente he renunciado a él. Un discurso en el que yo no podía pretender esta noche aquí recordarles a ustedes su propia historia. La historia que representa el impulso y el coraje de muchos personajes insignes de la cultura catalana, del conocimiento, de la investigación y de la ciencia catalana, para que desde este instituto y durante cien años desde ahora, hayan aportado aspectos absolutamente imprescindibles, necesarios, para entender lo que representa Catalunya, para entender también lo que representa España. He renunciado a ese discurso que de manera extraordinaria ha hecho el presidente de esta institución, mi querido, viejo amigo en la amistad, Salvador Giner.

Parte importante de la cooperación y del sentido de la responsabilidad que hemos tenido para compartir este Centenario se lo debo a él. En muchas conversaciones en las que hemos considerado oportuno que estos primeros cien años representen también el recordatorio del compromiso y de la sinergia tan importante que todos y cada uno de los personajes que dieron origen a esta institución tuvieron con otros personajes que, desde Madrid y para el conjunto de España, representaban, permitían y avanzaban la modernidad. La modernidad con el compromiso establecido en el progreso, en las luces, en la ciencia, por tanto en la libertad. En la libertad profunda de quienes miran la vida desde el único horizonte en el que la vida se puede mirar, es decir, desde el universalismo. Desde las puertas abiertas y la mirada hacia todo lo que circunda, los problemas, las expectativas, las soluciones y los anhelos de la vida. De la vida vista siempre desde la posición individual, concreta y humana, de quien desde la ciencia o desde el arte, desde su cultura y desde su lengua, se entrega al compromiso del resto de la humanidad. Esta es la historia ejemplar de esta institución. Esa ha sido también la historia ejemplar de todas las amistades y de todos los compromisos que en paralelo iban también en la misma dirección del desarrollo y de la luminosidad de un país en el que Cataluña en muchas ocasiones ha brillado con valentía. Ese era el descubrimiento que para muchos españoles significaban muchas de las demostraciones, posiciones y avance que desde este lugar se hacían para Cataluña pero también para el resto de España.

Ha supuesto para mí una noche memorable, porque he compartido el espacio orgulloso de una institución que tiene una parte importante de la memoria de Cataluña enterrada en cien años. Hemos querido estar, para sentirnos satisfechos y agradecidos, desde el conjunto, desde el resto, desde lo que representa el gobierno de España y desde lo que ha supuesto esta institución también para el resto de España.

Tienen por delante unas celebraciones, acontecimientos que van a seguir recordando estos cien años, pero no podemos olvidar que son solo los primeros cien años. Decía el secretario del Instituto que eran una academia de academias, es decir, un lugar desde el que nunca se ha perdido la perspectiva íntegra de los problemas y de las soluciones, de los horizontes y de la curiosidad inmensa, donde las artes, la ciencia, la investigación, no se han estancado y no se han separado en compartimentos sin que se produjera la ósmosis necesaria para entender tantas cosas que al final son las que significan y las que propician la vida, además de la felicidad. Me siento parte evidente y responsable de todo lo que ocurra en esta celebración, en este primer centenario, pero sobre todo me siento —y quiero que estas sean mis palabras finales— honrada por haberlo compartido esta noche aquí con todos ustedes.